

Razón instrumental, ciencia y dominio

Álvaro Ledesma Albornoz

Licenciado en Artes Liberales

Doctorando en filosofía

Universidad Católica de Chile

Instituto de Filosofía

Si el interés de este estudio es investigar sobre una racionalidad instrumental que es medio para la dominación del hombre sobre el hombre, nada parece más certero que apoyarnos en la teoría crítica de Horkheimer¹. La pregunta que dirige nuestra mirada es: ¿Acaso la instrumentalización de la razón y, al mismo tiempo la validación de lo científico como *verdad*², son las causas de una forma específica de dominio, ya no sólo de la naturaleza, sino del hombre? Al igual que Adorno y Horkheimer, aquí no se intenta denunciar a la modernidad, a la Ilustración o a la actualidad, es por el contrario, una denuncia a la “perversión de la razón y su substantividad valórica en razón instrumental³, reificadora y cosificadora, la que hizo olvidar la originaria conformidad entre naturaleza y mito, trocándose el dinamismo en unidad de la totalidad como sentido que orienta los medios necesarios y suficientes para alcanzar un fin dado.” (Vergara, 2011, p.106)

A través del análisis de la razón de fines o razón instrumental daremos con el principio que propicia su manipulación política (de intereses), revisaremos que este mismo principio actúa sobre la ciencia y la tecnología dando como resultado la dominación del hombre sobre el hombre. Por tanto, la formula transversal de el análisis sobre la razón podría presentarse tal como lo hace Vergara: “[...] a una mayor potencialización del progreso material sobre la base de la razón científico-tecnológica como una radical consumación histórica, se condice una depotencialización de la organización cívico-política como reforzamiento de la autonomía del

127

MARZO
2015

¹ Horkheimer, en Crítica de la razón instrumental, analiza el cambio cualitativo de la razón desde su forma objetiva hasta su subjetivación y, finalmente, instrumentalización. Ávila lo expone así: “Horkheimer ha sido uno de los miembros de esta escuela [Escuela de Frankfurt] que se ha convertido en un detractor y crítico permanente de la modernidad, por cuanto ésta ha transformado la razón objetiva en razón subjetiva mediante la degradación progresiva de la primera. Es decir, ha convertido la visión racionalista del mundo en una simple acción exclusivamente técnica, en la que la racionalidad está puesta al servicio de necesidades, bien sea de los consumidores o de algún tirano o dictador, puesto que ya no están al servicio de la razón, de sus principios de regulación del orden social y del orden natural.” (Ávila, 2010, p.177) En este estudio dicho cambio significará el vértice del cual cuelgan, por un lado la ciencia técnica, y por el otro, la dominación.

² El término *verdad* se usará, a lo largo del texto, con el sentido de un absoluto que se afirma a sí mismo como única validación, rechazando todo lo que no se refiere directamente hacia él.

³ El interés de la Escuela de Frankfurt se ha situado justamente en las paradojas que crea la instrumentalización de la razón. Confirma Honneth: “All the expressions the members of the circle use to characterize the given state of society arise from a social-theoretical vocabulary grounded in the basic distinction between “pathological” and “intact, non-pathological” relations. Horkheimer first speaks of the “irrational organization” of society (CT188–243; HGS iv, 162–216), Adorno later of the “administered world” (P17 –34; AGS x.1: 11–30), Marcuse uses such concepts as “one-dimensional society” and “repressive tolerance” (MS viii: 136–66), and Habermas, finally, uses the formula of the “colonization of the social life-world” (TCA ii, ch. 8) [...] All the authors mentioned above assume that the cause of the negative state of society is to be found in a deficit in social rationality.” (Honneth, The intellectual legacy of Critical Theory, The Cambridge Companion to Critical Theory. University Press, Cambridge. (2006), p.339)

Es por esto que un análisis acerca de la relación entre razón instrumental, criterio científico como *verdad* y dominación merece ser considerado.

sujeto individual.” (Vergara, 2011, p.95) Si bien la intención de este trabajo no será analizar el alcance social, político y ético que tiene la instrumentalización de la razón, es prudente mencionar que éste es el aspecto más relevante dentro de la lectura de la Teoría Crítica⁴.

Para llegar a dicha fórmula, primero será preciso repasar sobre el concepto de razón instrumental de Horkheimer, entender cómo ésta se relaciona con la visión científica del mismo autor y finalmente apreciar cómo esta relación recae en dominio del hombre sobre el hombre, para lo cual nos apoyaremos de la exposición de Marcuse sobre este tema en *El hombre Unidimensional*. La meta de este estudio no es más que el crear un conciencia crítica que nos ayude en la consideración futura de la sociedad⁵.

1. Una irracionalidad disfrazada de razón instrumental. Consideraciones sobre el concepto de razón instrumental (*Instrumentelle Vernunft*) en Horkheimer.

La irracionalidad actual está fundada en una reclusión de la razón como instrumento⁶. Esta irracionalidad se caracteriza por dos cosas. Primero, porque su mismo desarrollo dentro de la cultura de masas crea irracionalidad (incapacidad de reconocimiento y crítica) y segundo, por su apariencia racional, la cual se sustenta en la validez de la ciencia y la tecnología como *verdad*. Sin ir tan lejos, por el momento, precisaré qué se entiende por *razón instrumental*:

Horkheimer, en *Crítica de la razón instrumental*, distingue entre dos tipos de razón: razón objetiva y razón subjetiva. La razón objetiva es como una “fuerza contenida no sólo en la conciencia individual [como lo es la razón subjetiva], sino también en el mundo objetivo.” (Horkheimer, 1973, p.16) Este tipo de razón presupone que por fuera del hombre existe un orden racional y que el hombre, como sujeto racional, es capaz de aprehenderlo. Por el otro lado, la razón subjetiva, como lo dice su nombre, depende del individuo o de una colectividad⁷, mas no de una racionalidad exterior y absoluta. De esta forma, la razón subjetiva está al servicio del sujeto porque ella depende solamente de él. La subjetivación de la razón establece una relación de *sujeto-objeto* entre el hombre y las cosas. Dentro de este proceso, lo más remarcable es el alejamiento del hombre respecto a la naturaleza. En la relación sujeto-objeto, la razón subjetiva cosifica lo pensado, pues no lo considera por sí

128

MARZO
2015

⁴ “[...] la falta de una visión crítica de la sociedad a través de las bondades de una racionalidad moderna e ilustrada. La razón no puede olvidarse aunque sus errores hayan sido gravísimos, pues como sostiene Horkheimer es la única arma del hombre frente a lo absurdo y lo caótico que acaba siendo un escenario fértil para que los pocos dominen a los muchos.” (Contreras, 2006, p.64)

⁵ No puede haber cambio si no hay reconocimiento (conciencia) y crítica. En la tradición de la Teoría Crítica existe un hilo en común: la mayoría de sus intelectuales apuntan a la crítica de una sociedad que, por su configuración (política, comunicativa, económica, estética, etc.), es incapaz de crear conciencia de su propia situación. Honneth lo presenta así: “[...] in concepts such as “false consciousness,” “one-dimensionality,” or “positivism” (see generally DE, O, introduction to PDGS and TRS 81–121). Such concepts are means for characterizing a system of convictions and practices that has the paradoxical quality of distracting one’s attention from the very social conditions that structurally produce that system.” (Honneth, The intellectual legacy of Critical Theory, The Cambridge Companion to Critical Theory. University Press, Cambridge. (2006), p.346) Nuestra motivación ha sido precisamente este reconocimiento.

⁶ La irracionalidad, esto es, la incapacidad de usar la razón como ejercicio crítico, es mermada por su instrumentalización, pues al instrumentalizarlo todo, ella misma falla como instrumento (Horkheimer, 1973, p.64) Honneth confirma: “From Horkheimer to Habermas, Critical Theory has been guided by the idea that the pathology of social rationality leads to cases of impedance that frequently manifest themselves in the painful experience of the loss of rational capacities.” (Honneth, The intellectual legacy of Critical Theory, The Cambridge Companion to Critical Theory. University Press, Cambridge. (2006), p.354)

⁷ Horkheimer, 1973, p.15

mismo sino que siempre lo propone como medio para algún fin. Así, esta razón separa al sujeto de la naturaleza en cuanto praxis, en un intento de comprensión de ésta como objeto vacío, mediatizado⁸.

“En la concepción subjetivista, en la cual la “razón” se utiliza más bien para designar una cosa o un pensamiento y no un acto, ella se refiere exclusivamente a la relación que tal objeto guarda con un fin, y no al propio objeto o concepto.” (Horkheimer, 1973, p.17)

Cuando la razón objetiva prevalecía, ésta no excluía a la subjetiva, mas “la consideraba una expresión limitada y parcial de una racionalidad abarcadora”. (Horkheimer, 1973, p.16) Esto se entiende claramente en la visión platónica, ejemplo que da Horkheimer. Para Platón el cosmos era organizado racionalmente, y de esto tenemos el testimonio del *Timeo*, en el mundo existía una razón objetiva que no dependía del sujeto. Sin embargo, el sujeto era capaz de captar esta racionalización (aunque no en su totalidad) de una manera subjetiva. La razón subjetiva por el contrario, no admite a la razón objetiva, pues la verdad absoluta que ésta presupone (la objetiva) es rechazada por el sujeto cuya razón se orienta a los fines. Es fácil ver esto por ejemplo en el Círculo de Viena, en el positivismo, o en el pragmatismo, corrientes filosóficas que los autores de la Escuela de Frankfurt criticarán por este mismo sentido⁹.

Horkheimer entiende que la razón siempre tiene como afán el dominio, esto explica el desarrollo de la humanidad y la consolidación de la razón como instrumento (Macedo, 2013, p.95): En los tiempos modernos la razón desarrolla tendencias de disolver su contenido de objetividad y para la Ilustración debilita aún más este contenido debido a su formalización. En la Ilustración la razón subjetiva se establece como el orden racional en la sociedad. Con la formalización de la razón se da su instrumentalización. La razón, vaciada de objetividad, se vuelve medio para fines y no un fin en sí mismo. En el prefacio a la segunda edición alemana de Crítica a la Razón Instrumental, Horkheimer explicita claramente este cambio cualitativo (en la cotidianidad social) de la razón diciendo:

129

“[...] la sentencia "sé razonable" equivale a decir: observa las reglas, sin las cuales no pueden vivir ni el individuo ni el todo, no pienses sólo en cosas del momento. La razón se realiza a sí misma cuando niega su propia condición absoluta — razón con un sentido enfático— y se considera como mero instrumento.” (Horkheimer, 1973, p.7)

MARZO
2015

La razón deja así su pretensión de abarcar un mundo racional, un mundo con sentido y se presta a la subjetividad como la única *verdad*. Ahora bien, lo que presenta peligro aquí no es la razón subjetiva misma, sino que es su carácter de medio, de instrumento¹⁰. Al reducirse

⁸ Se verá más adelante que, debido a que “[...] la razón subjetiva abstrae la dimensión cualitativa de los objetos para reducirlos a su aspecto cuantitativo [...]” (Macedo, 2013, p.90) se vuelve instrumento de la productividad del sistema. La utilidad se vuelve su validez, la razón teórica se ve mermada por la práctica y, ésta última, es sólo válida en términos cuantificables. Los aspectos cualitativos son olvidados o reinterpretados por el aparato productivo. Véase sobre esto: (Horkheimer, 1973, p.110)

⁹ “Al abandonar su autonomía, la razón se ha convertido en instrumento. En el aspecto formalista de la razón subjetiva, tal como lo destaca el positivismo, se ve acentuada su falta de relación con un contenido objetivo; en su aspecto instrumental, tal como lo destaca el pragmatismo, se ve acentuada su capitulación ante contenidos heterónomos. La razón aparece totalmente sujeta al proceso social.” (Horkheimer, 1973, p.32) Sobre éstas críticas véase Horkheimer, 1973, I y II

¹⁰ Al instrumentalizarse, la razón se invalida a sí misma (afecta a su propio carácter instrumental, dirá Horkheimer, 1973, p. 64, esto es a su utilidad racional: reconocimiento y crítica) y queda a merced de manejos

la razón a su carácter instrumental deja de lado los fines para ocuparse de los medios, se vuelve una herramienta¹¹ capaz de justificar cualquier fin (sin importar si éstos son irracionales). Macedo escribe:

“La razón subjetiva es característica de las sociedades modernas, siendo aquella que considera como prioritario los medios sobre los fines, confiriéndole poca importancia a la pregunta por la racionalidad de éstos y basando sus acciones en el interés del sujeto en orden a su autoconservación ya sea tanto de manera individual como colectiva.” (Macedo, 2013, p.88)

Cuando la razón se vuelve subjetiva se deshace de una verdad absoluta y se consolida como dependiente del hombre. Su formalización no quiere decir que ésta deje su afán de apropiarse de la realidad como *verdad*, lo que quiere decir es que ahora ella misma constituye la realidad subjetivamente según el interés.

Pero la razón no puede enflaquecer mostrando sus defectos, es por eso que toma a la ciencia y a la técnica de su mano, obteniendo de ellas una apariencia de objetividad y validez productiva. De esta manera la razón se vuelve más fuerte que nunca, pues simula haber dejado el mito en nombre de la ciencia (objetividad), pero se halla abierta al interés dominador del sujeto.

En Dialéctica de la Ilustración, Adorno y Horkheimer dan cuenta de cómo la razón en la Ilustración, por su carácter científico, abole al mito, pero sin embargo, en este acto ella misma se instaura como mito. Jay lo explica así: “En efecto, la Ilustración, pese a todas sus afirmaciones de haber superado la confusión mitópoética mediante la introducción de un análisis racional, se había convertido ella misma en víctima de un nuevo mito.” (Jay, 1989, p.420) Lo interesante de este cambio cualitativo está en evidenciar la tendencia de la razón a presentarse como objetiva aún cuando está siempre en dependencia del sujeto y de su subjetividad. Marcuse escribe sobre esto: “[...] paradójicamente, el mundo objetivo, al que se ha dejado equipado sólo de cualidades cuantificables, llega a ser cada vez más dependiente del sujeto para su objetividad.” (Marcuse, 1968, p.166) Y recalca este sentido con una crítica a la racionalidad de Descartes que pretendía infructíferamente esta objetividad pura de la ciencia y la razón: “El dualismo de Descartes implicaría su negación; aclararía antes que cerraría el camino hacia el establecimiento de un universo científico unidimensional en el que la naturaleza es “objetivamente de la mente”, o sea, del sujeto.” (Marcuse, 1968, p.172) Horkheimer en cambio, respecto a este mismo sentido en la ciencia, lo postula de la siguiente manera: “En la ciencia también aparece una doble contradicción. En primer lugar, vale como principio el que cada uno de sus pasos deba tener un fundamento, pero el paso más importante, a saber, la elección de sus tareas, carece de fundamentación teórica y pareciera

130

MARZO
2015

ideológicos y manipulativos (Horkheimer, 1973, p.35-36). Esto será lo que llame la atención de los miembros de la Escuela de Frankfurt. Confirma Jay: “La razón manipulativa, subjetiva, instrumental, afirmaban sus miembros, era la asistente de la dominación tecnológica. Sin objetivos racionales, toda interacción se reducía eventualmente a relaciones de poder. El desencanto del mundo había ido demasiado lejos, y la misma razón había sido despojada de su contenido original.” (Jay, 1989, p.438)

¹¹ “Para Horkheimer la razón instrumental ya no determina ni comprende los fines, ahora simplemente se ocupa de los medios.” (Macedo, 2013, p.93) “Una “razón” que ha renunciado a determinar los fines para centrarse en los medios más eficaces se convierte en instrumental, en cuya comprensión de la realidad todo es susceptible a ser mediatisado; es decir, para Horkheimer este proceso de instrumentalización implica el vaciamiento de significado, [...]”(Macedo, 2013, p.91)

¹² Contreras ejemplifica este punto con la acción de Estados Unidos los cuales usan la razón instrumental para justificar sus guerras y sus intereses. Contreras dice: “Ellos pueden excusar una guerra justa en Afganistán o en Kuwait.” (Contreras, 2006, p.64) Adorno y Horkheimer (1998) vieron este mismo uso de la razón instrumental en la Alemania nazi.

abandonado al capricho. En segundo lugar, la ciencia ha de ocuparse de conocer las relaciones de mayor amplitud; pero ocurre que no es capaz de aprehender en su real vitalidad la más amplia de las relaciones, de la cual depende su propia existencia y la orientación de su trabajo, a saber, la sociedad.” (Horkheimer, 2003, p.20)¹³

Veremos ahora cómo la ciencia, en su relación con la razón de fines, se vuelve ella misma también “una deidad”, un mito (como fuente de verdad) dispuesta a los intereses políticos de un sujeto dominador¹⁴.

2. La ciencia como posibilidad de dominio.

Una vez esclarecido el concepto de razón instrumental y delineado su alcance, se ha vuelto evidente su relación con la ciencia, a saber, que la razón se formaliza buscando productividad, certeza y utilidad, cualidades claras que encuentra en la ciencia y tecnología. Ávila expone este punto de la siguiente manera:

“La nueva razón, que debe servir de garantía de no volver a equivocarse, admitirá sólo lo que sea evidente y cierto como la mejor fórmula para no recaer en el error. Así, se convierte en una razón mecánica, que al instalarse en el nivel formal del pensamiento propio de las ciencias formales, se convertirá, como ellas, en algo meramente instrumental.” (Ávila, 2010, p.169)

Razón instrumental y ciencia se relacionan a través de su carácter “de herramientas”, ambas son medios, ambas están vacías, son “neutrales” y están prestas a la manipulación del sujeto. Explicaré esta afirmación en la tercera sección de este estudio. Primero es necesario delimitar, valiéndonos una vez más de la teoría de Horkheimer, el carácter científico del cual obtenemos nuestra crítica.

La explicación del mundo (el medio del sujeto) ha sido un tema principal en la epistemología humana, al igual que otros animales, el hombre necesita conocer el medio en donde se desenvuelve para poder manipularlo y sobrevivir. En un primer momento los fenómenos del mundo eran explicados por la presencia e influencia de deidades. Pero cuando el hombre asumió el compromiso de la razón en la modernidad, dejó a un lado estas explicaciones metafísicas para reemplazarlas con explicaciones científicas (primero observacionales y luego experimentales y técnicas), en donde la razón se consolidó como instrumento del saber. El saber, como tal, fue entonces atribuido al sujeto¹⁵.

Horkheimer dice que la ciencia no está guiada por su propia tendencia sino por las necesidades sociales (Horkheimer, 2003, p.20). Conforme la sociedad cambia, la ciencia cambia consecuentemente. El significado de la ciencia llega, de este modo a ser histórico, y

131

MARZO
2015

¹³ Véase: Horkheimer, 1973, p. 36-42

¹⁴ “El fortalecimiento de la razón subjetiva deriva en instrumentalización, convirtiéndose en el nuevo mito que sustentará el aparente progreso de la humanidad a manos de la ciencia moderna, pero que para lograrlo necesita contar con procesos de dominación que le permitan a los sujetos controlar la naturaleza externa, haciendo a un lado [...] el hecho de que los hombres son parte de esa —naturaleza— y que la consigan —conocer para dominar— se convierte en un impulso que refuerza la asimetría de las relaciones sociales de poder.” (Serrano, 1999:282).” (Macedo, 2013, p.90)

¹⁵ Proulx sintetiza la descripción de este proceso que narran Adorno y Horkheimer en Dialéctica de la Ilustración: “Autrement dit, l'autre suprasensible donnait le sens auquel on accédait un peu par magie dans une logique de réception de l'altérité cosmique, d'ouverture au sens qu'offre le monde. Or dans la modernité, entre autres avec la science, l'origine de l'idéal d'unité dans la connaissance est transposée dans le sujet.” (Proulx, 2010, p.51). Con este paso se consolida la marcada dicotomía sujeto-objeto que supone la dominación de la naturaleza.

exige un recuento gradual: El sentido primigenio¹⁶ del hombre llega a su final con el mito. Posteriormente la razón destruye al mito y ella misma se vuelve mística. La razón se vuelve el instrumento del hombre para la dominación de su entorno: la naturaleza¹⁷. El hombre se relaciona con la naturaleza de manera productiva, esto es, la concibe como objeto (la cosifica) buscando un dominio sobre ella a través de la ciencia y la técnica¹⁸. La ciencia es, sin más, la cosificación de la naturaleza: su estudio como objeto y su dominación como fuente de recursos. Lo que preocupa a Horkheimer no es el propiciar un reencuentro romántico del hombre con la naturaleza, tampoco el dominio del hombre sobre ella (dada su tradición marxista), lo que le preocupa son las condiciones de trabajo que se dan en esta dominación¹⁹, condiciones que tarde o temprano recaen en un dominio del hombre sobre el hombre. Es precisamente esto de lo que se tratará en este estudio.

La ciencia es una de las fuerzas productivas del hombre y así mismo una fuerza que influye en sus valores y acciones:

“En la medida en que la ciencia existe como medio para la producción de valores sociales, es decir, se halla formulada según métodos de producción, ella también tiene el papel de un medio de producción.” (Horkheimer, 2003, p.15)

La ciencia, como medio de producción, constituye dialécticamente a toda la sociedad y, por su ramificación tecnológica, se vuelve a su vez en una herramienta que invade todos los demás sectores productivos, logrando una influencia profunda. Horkheimer afirma:

“La ciencia hace posible el sistema industrial moderno, ya como condición del carácter dinámico del pensamiento —carácter que, en los últimos siglos, se ha desarrollado con ella—, ya como configuración de conocimientos simples acerca de la naturaleza y del mundo humano —conocimientos que, en los países adelantados, están al alcance incluso de los miembros de los estratos sociales más bajos—, y no menos como componente de la capacidad espiritual del investigador, cuyos descubrimientos contribuyen a determinar, en modo decisivo, la forma de la vida social.” (Horkheimer, 2003, p.15)

132

¹⁶ “Por ‘mundo primigenio’, Horkheimer y Adorno se refieren a un momento anterior a cualquier civilización (un estado ‘preanimista’, si se quiere), en el cual el hombre no disponía todavía de lenguaje y, por ello, era previo a cualquier elaboración de mito y de alguna forma de división entre sujeto y objeto.” (Yakushi, 2012, p.123, nota 2)

¹⁷ Para Horkheimer la razón en su esencia busca el dominio, primero de la naturaleza y luego del hombre. Este aspecto importante es recalado por Yakushi: “[...] los hombres ilustrados hacen suya la naturaleza para cumplir con sus propios fines. Su herramienta es la del saber y la técnica es lo fundamental de este saber. La intención de estos hombres es dominar por completo a la naturaleza y, por extensión, a los otros hombres, ya que desean adueñarse del trabajo ajeno. Esta relación se da a la manera de sujeto-objeto: el hombre (sujeto) busca dominar a la naturaleza (su objeto de dominio). El hombre realiza esto por un método: la razón instrumental.” (Yakushi, 2012, p.129)

¹⁸ En Dialéctica de la Ilustración Horkheimer y Adorno describen el proceso de la conformación de la razón subjetiva como instrumental, cuyo origen está en el alejamiento de la naturaleza, debido a su cosificación (objetivación). Yakushi explica: “[...] el hombre se separó de la naturaleza al tratar de dar razón de ella, explicándola: el sujeto se alejó del objeto mediante su dominación. Sin embargo, la estructura de la dominación es ambivalente y por tanto es el hombre el que luego es objetivado y dominado por la naturaleza y por otros hombres.” (Yakushi, 2012, p.124) Véase sobre el mismo y tema (Jay, 1989, p.420) o (Ávila, 2010, p.173)

¹⁹ “La perversión de la razón comienza en el dominio del hombre sobre la naturaleza, ya que paradójicamente origina el dominio de la naturaleza sobre los hombres. No obstante, Adorno y Horkheimer consideran perversión no al dominio de la naturaleza, a la cual no reniegan, y con la que no pretenden alcanzar una romántica reconciliación, sino que denuncian la razón instrumental que cosifica y desvirtúa las relaciones de producción y las fuerzas de producción en una acción de dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres.” (Contreras, 2006, p.71)

Podríamos decir que la ciencia y tecnología constituyen una gran mayoría de la esfera productiva en la actualidad. Si a esto le sumamos el uso de la razón como mero instrumento de fines (que claramente constituye su armazón dadas las circunstancias capitalistas), podemos entender su carácter de dominación. Aquí podemos preguntarnos si es la ciencia quien, en su misma constitución, domina al hombre o si es algún factor exógeno que la determina de esta manera. Marcuse dirá que la racionalidad científica tiene un carácter “neutral” esto es, no tiene ningún fin práctico ella misma, pero que es este mismo carácter el cual la expone a los intereses políticos y la convierte en una herramienta dispuesta a merced del fin que pueda serle impuesto²⁰. De la misma manera Horkheimer dice que la ciencia es mal utilizada, pues no se aprovecha su utilidad en pro de las necesidades del hombre como especie, sino que es usada de manera mediática, desperdiciando así sus propiedades benéficas. Cito:

“Los conocimientos científicos comparten el destino de las fuerzas y medios productivos de otra índole; se los emplea muy por debajo de lo que permitiría su alto nivel de desarrollo y de lo que exigirían las reales necesidades de los hombres; de este modo también se frena su ulterior despliegue cuantitativo y cualitativo.” (Horkheimer, 2003, p.16)²¹

Así mismo, no es sólo que los instrumentos científicos y racionales no son usados de una manera benéfica para la humanidad como totalidad, es también que son usados como medios para intereses de ciertos grupos y del aparato productivo²². Para Marcuse la razón teórica está al servicio de la razón práctica y, ésta última está atravesada por poderes políticos. Marcuse redacta:

“Sin duda, la racionalidad de la ciencia pura está libre de valores y no estipula ningún fin práctico, es <<neutral>> a cualesquiera valores extraños que puedan imponerse sobre ella.” (Marcuse, 1993, p.184)

133

MARZO
2015

Esta idea ya estaba presente (en cierta manera) en Horkheimer²³, en donde el autor dice que, con la instrumentalización de la razón, el pensamiento ahora demuestra validez en su utilidad respecto a un fin²⁴. El pensamiento está vacío, improPIO, estereotipado²⁵, y podría decirse “neutralizado”, de manera que está presto a cualquier fin que pueda validarla. En ambos casos, la validez está en la *utilidad práctica*, utilidad que es dirigida muchas veces por los intereses del aparato de dominación, como dirá Marcuse.

Como explica F. Avila: “En este orden de ideas, el exagerado racionalismo

²⁰ Cf. Marcuse, 1993, pp.184-186

²¹ Y continua: “[...] hoy también se puede hablar de una crisis interna de la ciencia. Esta se agrega a un descontento exterior a la ciencia misma, pero causado por ella, en cuanto es uno de los muchos medios de producción que no ha podido cumplir con las expectativas que iban unidas a él en lo referente al alivio de la penuria general.” (Horkheimer, 2003, p.18)

²² Cf. Horkheimer, 1973, p.160)

²³ Cf. Horkheimer, 1973, p.61

²⁴ “La ciencia positiva representa para Horkheimer y Adorno, el asentimiento del carácter instrumental de la razón, la cual acaba siendo el instrumento de la dominación colectiva. De tal manera que la “[...] Destrucción de la Naturaleza bajo los principios de la ganancia y explotación del ser humano revestida de la retórica de la eficacia y la utilidad, son los productos del instrumentalismo convertido en proceso científico y tecnológico” (Muñoz, 2005:236).” (En Macedo, 2013, p.99)

²⁵ Cf. Horkheimer, 1973, p.66

científicista ha permitido el afloramiento de un científico tecnicista y pragmático, funcionalista y utilitario, al cual se le ha sustraído cualquier tipo de valoración ética y moral, imponiendo una nueva deidad que con su poder omnívoro siembra sus raíces como una hiedra maligna en la modernidad.

Es así como en la modernidad los sujetos han sido atomizados, siendo subsumidos a un sistema económico productivo que se ha convertido en autónomo, logrando una independencia altamente peligrosa para el conocimiento mismo.” (Ávila, 2010, p.176)²⁶

La ciencia y la razón se ven vaciadas de su aspecto objetivo, de un valor propio del cual puedan desprenderse “modos de vida”, ética, moral, etc. y en la modernidad, con su instrumentalización, se vuelven herramientas de utilidad para el aparato productivo y con esto, no sólo logran dominar la naturaleza de manera “más experta” sino que se extienden a la dominación del hombre. Esta irracionalidad, en donde el pensamiento se vuelve el vehículo de fines (ideologías e ideas estereotipadas, como dirá Horkheimer), toma una máscara de objetividad en la *utilidad* que presupone la técnica en el aparato productivo. Horkheimer escribe:

“El proceso técnico en el que el sujeto se ha reificado tras su eliminación de la conciencia está libre de la ambigüedad del pensamiento mítico como de todo significado en sí, pues la razón misma se ha convertido en simple medio auxiliar del aparato económico ” omnicomprensivo. La razón sirve como instrumento universal, útil para la fabricación de todos los demás, rígidamente orientado a su función, fatal como el trabajo exactamente calculado en la producción material, cuyo resultado para los hombres se sustrae a todo cálculo. Finalmente se ha cumplido su vieja ambición de ser puro órgano de fines.” (Horkheimer, 1998, p.83)

En suma, y preparando al lector para la tercera parte, se ha establecido un cambio cualitativo en la razón, desligándola de un contenido objetivo y ubicando su *verdad* en el sujeto. Este cambio devino, en la Ilustración, en una formalización de la razón que le confirió un carácter instrumental. Por su lado, la ciencia comenzó como encuentro del hombre con su medio, sin embargo, al trabajar sobre la naturaleza el hombre la volvió *objeto* (cosificó) e impuso su dominio sobre ella. Siendo la ciencia el carácter valorativo, esto es, el referente de validez desde la modernidad, ésta se inmiscuyó en todos los sectores del aparato productivo y, en sí, en la vida social. Por su carácter “neutral” la ciencia, y más precisamente en relación con la razón instrumental, está “abierta” a los intereses políticos de dominación. Si la ciencia comenzó como dominación de la naturaleza, ahora se extendió a dominar al hombre, no sólo del proletariado como lo veía Marx, sino de la sociedad como totalidad²⁷.

134

MARZO
2015

3. Relación entre ciencia, razón instrumental y dominio.

La relación entre razón instrumental, ciencia y dominación está dada por la *validación* en términos de *utilidad*. La utilidad provee objetividad a las acciones técnicas y científicas, pero esta objetividad es tan sólo una *apariencia*. Marcuse dice que “la objetividad pura se revela a sí misma como *objeto para una subjetividad* que provee los *telos*, los fines.” (Marcuse, 1968, Pág.187) Esto quiere decir que la objetividad que se postula en la teoría, se vuelve *provechable* por intereses que la guían a un determinado fin en la práctica. La ciencia

²⁶ Acerca de este mismo asunto véase Vergara, 2011, p.103.

²⁷ “La enfermedad de la razón tiene sus raíces en su origen, en el afán del hombre de dominar la naturaleza [...] Desde la época en que la razón se convirtió en el instrumento del dominio de la naturaleza humana y extra humana por el hombre —esto es, desde los más tempranos comienzos [...] (Horkheimer Y Adorno, 1947:179).” (En Macedo, 2013, p.96)

y la técnica, que en sus comienzos pretendían dominar la naturaleza para satisfacer las necesidades biológicas de hombre, se vuelven, en la medida que dominan productivamente la naturaleza, en el instrumento para dominar al hombre. Marcuse escribe al respecto:

“El método científico que lleva a la dominación cada vez más efectiva de la naturaleza llega a proveer así los conceptos puros tanto como los instrumentos para la dominación cada vez más efectiva del hombre por el hombre *a través* de la dominación de la naturaleza.” (Marcuse, 1968, Pág.177)

En este sentido podemos decir, junto a Marcuse que “[l]a sociedad avanzada convierte el progreso científico y tecnológico en un instrumento de dominación”. (Marcuse, 1968, Pág.38) Hemos dicho que la ciencia y la técnica tenían un carácter de “neutralidad” y que por esto eran presas fáciles de ser medio para los fines políticos. A esto Marcuse añade que la *razón técnica* se convierte en *razón política*. Horkheimer identificó en la razón su carácter instrumental, esto es, su carácter de medio para fines y ahora Marcuse añade que estos fines son políticos.

Si los fines son políticos esto quiere decir que ya no responden a una tecnificación de los medios de producción con el fin de dominar a la clase trabajadora, no, ahora la dominación se ha extendido a la esfera social, a los “modos de vida”. Esto es lo que llama Marcuse *Unidimensionalidad*: A que el pensamiento y la conducta se dirijan por la racionalidad del sistema hacia un mismo universo (hacia un mismo fin). (Marcuse, 1968, Pág.34) En este orden de pensamientos podemos afirmar con palabras de Marcuse que: “La racionalidad técnica y científica y la manipulación están soldadas en nuevas formas de control social.” (Marcuse, 1968, Pág.165) Según Marcuse, el control social ahora se ha utilizado y se encuentra presente en los medios de producción, en los modos de vida y en la técnica. Si bien lo que nos interesa en este estudio es la ciencia, cabe decir que ésta, junto con su producto: la técnica, están siempre guiadas por la razón instrumentalizada, la cual aparenta siempre objetividad aún cuando se encuentra a merced de los intereses políticos. Esta irracionalidad, a saber, que los fines de dominación muevan los recursos de la vida (naturales y artificiales) aparece ante la sociedad siempre como *racional* (Marcuse, 1968, p.31).

Esta irracionalidad que implica dominio está sustentada, como ya se dijo, en la ciencia y técnica (la cual le dan máscara de racionalidad) y, si recordamos lo que Horkheimer dijo sobre la utilidad, a saber, que éste es el criterio de validación del saber subjetivo (Horkheimer, 1973, p.61), podemos decir que toda la sociedad, en tanto consumidores dependientes de un sistema de producción, se ve dominada sutilmente²⁸.

Relacionado a esto, Marcuse dice que, al llegar a ser la forma universal de producción material, la técnica “circunscribe toda una cultura, proyecta una totalidad histórica: un <<un

²⁸ La manera de dominación se transforma con el cambio del esquema productivo, si bien otrora el poder era evidente, en la forma de la esclavitud, ahora la dominación se ha vuelto sutil y se camufla en la identidad del individuo. El individuo es atravesado por el sistema racional de la utilidad y se vuelve preso del mismo. “The capitalist who buys individuals solely in terms of whether they can perform the job momentarily at hand exercises a dominion far more absolute than that of the feudal slave owner. What is less obvious is the consequence of this alienation for the concept of personal identity.” (Julian Roberts, The dialectic of enlightenment, The Cambridge Companion to Critical Theory. University Press, Cambridge. (2006), p.64) El sujeto se posterga a sí mismo con el motivo (inconsciente) de productividad. La productividad se vuelve consumible ella misma.

mundo>>.” (Marcuse, 1968, Pág.173)²⁹. El mundo, la reunión de las experiencias humanas, se ve guiado por el aparato productivo, el cual opera en función de la razón ahora política.

En suma, El hombre busca dominar la naturaleza a través de su técnica. La dominación de la naturaleza se devora al hombre, pues al dominar ésta, el hombre se domina a sí mismo³⁰. A través de esta irracionalidad (disfrazada de razón) el hombre, como dice Yakushi, deja de ser “el señor del mundo, [para convertirse] más bien [en] su siervo.” (Yakushi, 2012, p.123).

La pregunta aquí es ¿por qué la razón y la ciencia pueden ser instrumentalizadas? Si bien ya lo hemos dicho antes, cabe resaltar que esto es consecuencia de lo que Marcuse llama *neutralidad*. La ciencia se instrumentaliza cuando deja la teoría y se realiza en la práctica en la forma de técnica³¹. En la técnica, la razón debe responder a la *utilidad* como *verdad*. Contreras explica a Horkheimer y hace hincapié en este punto: la ciencia y, podríamos decir el saber como tal³², no tienen fin (son fines en sí mismos) y es por esto que pueden convertirse en medios (herramientas, instrumentos) para cualquier fin. “La ciencia pierde su valor contemplativo o su racionalidad pura mediante su tecnificación.” (Contreras, 2006, p.65) La ciencia, y más específicamente la técnica, instituyen el sentido de *verdad*³³. Todo lo que queda por fuera de *lo útil* es inválido, carece de valor. Toda expresión “inútil”, en afán de encontrar valor alguno y poder subsistir, debe sumergirse en el sistema de producción y consumo, esto es a lo que Horkheimer llama cosificación. Un ejemplo clásico de la Escuela de Frankfurt para mostrar este proceso es el arte, Horkheimer escribe sobre esto:

“La composición ha sido cosificada, convertida en una pieza de museo, y su representación se ha vuelto una ocupación de recreo, un acontecimiento, una oportunidad favorable para la presentación de estrellas, o para una reunión social a la que debe acudirse cuando se forma parte de determinado grupo.” Y continúa: “Tal cosificación es típica de la subjetivación y formalización de la razón. Ella transmuta obras de arte en mercancías culturales y su consumo es una serie de sensaciones

136

MARZO
2015

²⁹ “El a priori tecnológico es un a priori político, en la medida en que la transformación de la naturaleza implica la del hombre y que las creaciones del hombre salen de y vuelven a entrar en un conjunto social.” (Marcuse, 1968, p.173) Para Marcuse la racionalidad técnica se vuelve política y se transfiere, a través de los medios de producción, a la esfera social como dominio. Contreras escribe: “La sociedad capitalista desvía la finalidad auténtica de las tecnologías (la liberación del ser humano) por el principio del rendimiento. El principio del rendimiento esclaviza al hombre y explota la naturaleza en beneficio de una minoría. El capitalismo tecnocrático enreda al individuo en la competencia universal y en las exigencias de un nivel de vida material cada vez más elevado.” (Contreras, 2006, p.81)

³⁰ Cf. Horkheimer, 1973, p.185

³¹ Horkheimer dice que la ciencia no es la causa de las antinomias, sino que es su aplicación social. En este sentido nosotros identificamos la aplicación práctica de la ciencia como la tecnología y la técnica. Éstas en su praxis son instrumentalizadas (subjetivizadas) y su racionalidad es remplazada por interés. Horkheimer presenta su idea de la siguiente manera: “[...] Como ejemplos pueden servir los siguientes: el concepto de la conciencia, en sí, como presunta productora de la ciencia; la persona y su razón, que pone el mundo desde sí misma; la ley natural, eterna, que domina todo acontecer; la relación invariable de sujeto y objeto; la rígida diferencia entre espíritu y naturaleza, alma y cuerpo, y algunas otras formaciones categoriales. Pero la raíz de estas fallas en modo alguno se encuentra en la ciencia misma, sino en las condiciones sociales que detienen su desarrollo y con las cuales entran en conflicto los elementos racionales inmanentes a la ciencia.” (Horkheimer, 2003, p.17)

³² “La técnica instrumentaliza las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales” (Contreras, 2006, p.64) No sólo la ciencia como natural, sino social también. Ciencia entendida como saber. Así la técnica (la práctica de estos saberes) instrumentaliza el saber en la medida que los somete al sistema de producción que está politizado o lleno de intereses.

³³ “La sociedad moderna es gobernada por esos expertos valorados en primera instancia por su proximidad a la verdad. Esa verdad es subjetiva, pero real y tiene una existencia argumentada científicamente (cosificada).” (Contreras, 2006, p.64)

casuales separadas de nuestras intenciones y aspiraciones verdaderas. El arte se ve tan disociado de la verdad como la política o la religión.” (Horkheimer, 1973, p.50 – 51)

La subjetivación quita a las cosas su sentido objetivo (a lo que en este pasaje se llama verdad) y las mediatiza, las cosifica, las vuelve parte del aparato productivo (parte de lo *útil*). “Los límites de esta racionalidad, y su siniestra fuerza, aparecen en la progresiva esclavitud del hombre por parte de un aparato productivo...” (Marcuse, 1968, Pág.163) Así como se dice esto del arte, la política y la religión, podría decirse lo mismo de la ciencia³⁴. La ciencia, si quiere mantenerse en su ámbito teórico objetivo perecería junto con las otras expresiones y actividades *inútiles*, es por ello que necesita consolidarse como técnica, como medio de producción y producto.

De lo dicho podemos concluir que el pensamiento mismo se ve orientado por la utilidad, la utilidad (dentro del aparato productivo) se vuelve en la *verdad del hombre*, en aquello que le otorga validez. Y es la utilidad lo que da validez a la misma razón, pues si bien cuando ésta era objetiva se creía que a través de ella se podía deducir una forma de vida y hasta la verdad³⁵, ahora en su manera subjetiva lo único que es propio de ella es su carácter de medio, y como tal, su forma teórica solo adquiere validez como práctica, como ciencia y técnica. A su vez, la ciencia y la técnica, como dijo Marcuse, están atravesadas por intereses políticos, de lo cual se ve consecuentemente que la razón misma responde a aquellos fines³⁶. Horkheimer escribe:

“La razón jamás dirigió verdaderamente la realidad social, pero en la actualidad se la ha limpiado tan a fondo, quitándosele toda tendencia o inclinación específica que, finalmente, hasta ha renunciado a su tarea de juzgar los actos y el modo de vivir del hombre. La razón ha dejado estas cosas, para su definitiva sanción, a merced de los intereses contradictorios: un conflicto al que de hecho nuestro mundo parece enteramente entregado.” (Horkheimer, 1973, p.20-21)

137

MARZO
2015

4. Consideraciones finales:

³⁴ Para Adorno y Horkheimer, en Dialéctica de la Ilustración, la ciencia, desde la modernidad, tiene dos aspectos relacionados: “[...] primero, que la naturaleza muerta se convierte en paradigma de la realidad en general, lo cual significa que también la realidad social, intelectual y psíquica tiende a ser concebida de acuerdo con las pautas de este paradigma: al reduccionismo de la ciencia empírica moderna corresponde la cosificación de la naturaleza espiritual o de la espiritualidad humana afectada de naturaleza; y segundo, que una racionalidad calculadora y cuantificadora y el conocimiento técnicamente aprovechable se convierten en la forma dominante de racionalidad y pensamiento de la sociedad.” (Wellmer, 1979: 30)” (En Macedo, 2013, p.102) Para aclarar, primero, por naturaleza muerta se refiere a la naturaleza dominada por la producción, tecnificada, cosificada. Esta cosificación se extiende a la esfera humana. Segundo, el pensamiento como tal se vuelve técnico: busca sólo lo útil y productivo. Esta irracionalidad se vuelve en el prototipo de razón que se esparce a lo largo, no sólo del círculo científico, sino de toda la sociedad.

³⁵ Cf. Horkheimer, 1973, p.45

³⁶ En su análisis sobre la razón instrumental, revisando a Horkheimer, Vergara escribe: “[...] la racionalidad moderna no seduce por la claridad conceptual que está a la base de su programa, sino por las transformaciones y resultados materiales que es capaz de realizar la razón instrumental independientemente de la capacidad o velocidad de asimilación, comprensión y reflexión por parte del sujeto que las experimenta de manera parcial, confusa y arbitraria, pues el «crecimiento de la razón instrumental no conduce a una realización concreta de la libertad universal, sino a la creación de una “jaula de hierro” de racionalidad burocrática dentro de la cual nadie puede escapar» (Picó, 1988: 16).” (Vergara, 2011, p.98)

Si la razón responde a intereses políticos, esto quiere decir que ella misma ha dejado toda objetividad³⁷, mediatizándose hasta el punto de volverse irracional. Esto lo verán claramente Adorno y Horkheimer respecto al movimiento Nazi. Horkheimer en *Critica de la razón instrumental* llamará a este resultado “estupidez”, a saber, que la extrema subjetivación de la razón llegue al punto de que el pensamiento mismo se vea inhabilitado³⁸, que se convierta en una reproducción de “ideas estereotipadas” e ideologías³⁹.

“El individuo concebía otrora a la razón exclusivamente como instrumento del yo. Ahora experimenta la inversión de tal autodivinización del yo. La máquina arrojó al piloto fuera de sí y se precipita a ciegas a través del espacio. En el instante de su perfección la razón se ha vuelto irracional y tonta.” (Horkheimer, 1973, p.138)

La objetividad en la razón, en este esquema que hemos provisto, se ve mermada, y es ella la que, según Horkheimer y los otros miembros de la Escuela de Frankfurt, podría controlar la extrema instrumentalización de la razón que recae en dominio del hombre por sobre el hombre⁴⁰. Sin embargo, como dice Honneth, la organización social del capitalismo (lo cual hemos identificado con la *validación por utilidad*) impide que la razón combata su propia instrumentalización. (Honneth, 2011, Pág. 45). Así mismo Held da cuenta de que el capitalismo es uno de los motores más potentes del desarrollo de la instrumentalización de la razón (Held, 1980, Pág.65), de lo que podemos intuir que mientras exista el capitalismo (como aparato de producción y consumo) la razón de fines estará abierta a los intereses de utilidad, pues como confirma Slater, la prevalencia de la instrumentalización de la razón es el resultado del mismo capitalismo *como un todo* que se sustenta sobre sí mismo⁴¹.

138

“Transfigurada por la efímera cortesía hacia la cómplice, mantiene y hace valer sus principios. Incluso la injusticia, el odio, la destrucción se convierten en actividad rutinaria una vez que, tras la formalización de

MARZO
2015

³⁷ A pesar de sus críticas a los sistemas absolutos de identidad como la filosofía platónica, escolástica y la del idealismo alemán, Horkheimer intuye que sin la objetividad en la razón, ésta se vuelve un instrumento de barbarie. Jay confirma: “A pesar de su desconfianza ante las teorías de identidad absolutas, Horkheimer y sus colegas subrayaban la importancia de la «razón objetiva» como un antídoto frente al ascendiente unilateral de una «razón subjetiva» instrumentalizada.” (Jay, 1989, p.419)

³⁸ Horkheimer dirá que el lenguaje y el pensamiento se instrumentalizan y por ende entran en el aparato productivo, se vuelven reproducciones impropias que se consumen. Las ideas se vuelven máquinas productivas: están siempre en vistas de un fin útil. Cito: “Cuanto más automáticas y cuanto más instrumentalizadas se vuelven las ideas, tanto menos descubre uno en ellas la subsistencia de pensamientos con sentido propio. Se las tiene por cosas, por máquinas. El lenguaje, en el gigantesco aparato de producción de la sociedad moderna, se redujo a un instrumento entre otros.” (Horkheimer, 1973, p.33)

³⁹ Cf. Cf. Horkheimer, 1973, p.66

⁴⁰ “Theory from Horkheimer to Habermas, they all ultimately come to the same idea, namely, that the turn to a liberating praxis of cooperation should not result from affective bonds or from feelings of membership or agreement, but rather from rational insight.” (Honneth, The intellectual legacy of Critical Theory, The Cambridge Companion to Critical Theory. University Press, Cambridge. (2006), p.344)

Contreras lo expone así: “Horkheimer diferencia dos tipos de razón que dominan la humanidad de su siglo. La razón subjetiva que cumple perfectamente con la necesidad del sistema de protegerse y conservarse; el individuo y la sociedad emplean los medios necesarios sin limitaciones para alcanzar sus fines. Por tanto, todo aquello que no ofrezca beneficios en estas esferas de lo individual o social no es considerado relevante. Frente a ella, surge la razón objetiva que contrarresta el interés egoísta buscando jerarquizar los medios y los fines últimos; incluyendo valores axiológicos que midan el grado de integración del hombre en su sociedad desde nociones como el bien supremo o el destino humano.” (Contreras, 2006, p.75)

⁴¹ Cf. Slater, 1977, p.124

la razón, todos los fines han perdido, como falsa apariencia, el carácter de necesidad y objetividad. El encanto pasa al mero obrar, al medio, en suma, a la industria. La formalización de la razón no es sino la expresión intelectual del modo mecánico de producción.” (Horkheimer, 1998, p.150)

Si la razón había ayudado al hombre a dominar la naturaleza, ahora ella, al someterse a finalidad utilitaria, se convirtió en dominadora y opresora del hombre, pues el peso de su validez está en la utilidad y, la sociedad actual se mide ella misma en términos de productividad, esto es, aquello que sirve a un fin. El hombre es cosificado en pos de la utilidad como *verdad*⁴². La razón instrumental (y con ella la ciencia) que, en su sentido primigenio buscaba la satisfacción de las necesidades del hombre sobre su medio, se invalida a sí misma volviéndose irracional: medio para cualquier fin (sea o no racional, lo que determina su rumbo es la utilidad). Sobre este mismo sentido Vergara escribe:

“De modo que, la razón funcionalista o instrumental, que ya no encuentra sentido fuera de sí, se repliega y se vuelve contra sí, contra el hombre a cuyo servicio debería de estar, quedando éste igualmente instrumentalizado, por ello «el progreso de los medios técnicos se ha visto acompañado por un proceso de deshumanización. Ese progreso amenaza con destruir la meta que quería realizar: la idea del hombre» (Horkheimer, 2002: 43-44).” (Vergara, 2011, p.108)

La deshumanización es la consecuencia directa de la dominación del hombre sobre el hombre a través de la relación entre razón de fines, ciencia, tecnología y utilidad.

5. Conclusiones

Para recapitular y cerrar: Horkheimer y Adorno identifican en Dialéctica de la Ilustración a la razón instrumental como el fracaso de la Ilustración⁴³. La razón instrumental, en su círculo de validez-utilidad, llevó a la técnica a no sólo dominar la naturaleza (que era el cometido del saber ilustrado) sino a dominar al hombre, primero a través del trabajo (de los medios de producción) y, finalmente, a través de la misma vida social en la forma del consumismo. El dominio está basado en el cambio cualitativo del pensar. Horkheimer escribe:

139

“Es como si el pensar mismo se hubiese reducido al nivel de los procesos industriales sometiéndose a un plan exacto; dicho brevemente, como si se hubiese convertido en un componente fijo de la producción.” (Horkheimer, 1973, p.32)

MARZO
2015

El mismo Adorno escribió refiriéndose a la cultura industrial: “Impide el desarrollo de individuos autónomo e independientes quienes juzguen y decidan conscientemente por ellos

⁴² Dice Vergara sobre el análisis de la *irrenunciabilidad del progreso*: “Lo que antes fue la realización de una razón liberadora y emancipadora del peso del pasado, ha devenido en una peculiar razón administradora de la realidad y con ello, se ha convertido en una razón opresora que carga con la «maldición del progreso constante [...] la incessante regresión» (Horkheimer y Adorno, 1994: 65), que condena una sociedad administrada en pos del aumento de la productividad económica injustamente repartida entre los grupos sociales, donde el individuo –antes mecanizado ahora maquinizado en su corporeidad reificada desaparece ante el aparato al cual sirve a cambio de reabastecimiento material de bienes, pero presentando sin embargo, carestía en el reparto de sentido y significaciones.” (Vergara, 2011, p.109)

⁴³ Dice Yakushi sobre esto: “Aquí es donde distinguen a la razón instrumental como la culpable del fracaso de la Ilustración: es el elemento constante que llevó a que las relaciones entre sujetos se den a través de la dominación.” (Yakushi, 2012, p.133)

mismos⁴⁴. La razón como instrumento, ya aprovechada por algún poder o discurso, es capaz de alienar a las masas. Su carácter de utilidad, en donde encuentra validez, es propiamente lo que invalida al “yo” (sujeto pensante). El hombre se ve involucrado en un sistema de capitales, en donde la producción es lo que da validez y lo que ahora es deseo de consumo⁴⁵. Como reconoce Ávila, la ciencia misma ahora sólo encuentra validez en el sistema económico, si trata de mantenerse pura fracasa (Ávila, 2012, p.75-76).

El hombre ya no contempla la naturaleza, la ve como objeto de extracción; ya no simpatiza con su prójimo, ni consigo mismo, sus actos ya no responden a su capacidad de pensar, por el contrario, sus actos irracionales (con máscara de racionalidad) son guiados por intereses políticos estratégicamente dispuestos en el aparato productivo. Como dice Slater, los actos de la sociedad ahora son condicionados, se “desarrolla una tendencia hacia una sociedad-tecnológica y de clase que reduce individuos al patrón de reacción ante patrones del “perro de Pavlov”[...]. (Slater, 1977, Pág.92)

La vida misma se valida en términos razonables y la razón como instrumento sólo valida lo útil a un fin, y este fin, por cierto, es dictado por el capitalismo. El pensamiento se vuelve estereotipado, y los intentos de creación y crítica son absorbidos por el aparato productivo del que todo depende⁴⁶. Lo que Adorno y Horkheimer llamaban el *hic et nunc*⁴⁷ se ve imposibilitado: el individuo (y con él la masa) se ve proyectado a un consumo insaciable que marca el nuevo rostro de la alienación.

⁴⁴ “it impedes the development of autonomous, independent individuals who judge and decide consciously for themselves.” Adorno, Culture industry reconsidered, p.19, en Held 1980, p.106

⁴⁵ La razón instrumental es medio para fines y rechaza todo lo que no tenga fin (lo inútil). Sobre esto Contreras aclara citando a Horkheimer: “La racionalidad instrumental aborda las esferas de lo público y lo privado, eliminando todo aquello que no sea eficaz como medio para alcanzar un fin: “La teoría crítica, y yo he hablado como crítico teórico, tiene una doble función. Quiere indicar lo que ha de cambiar pero también lo que ha de mantenerse. Por ello tiene también la función de mostrar el precio que nosotros hemos de pagar por esta o aquella medida y por tal o cual progreso. La píldora hemos de pagarla con la muerte del amor erótico” (Marcuse, Popper, Horkheimer, 1969:114). Lo que pretende mostrar Horkheimer en esta cita es que la racionalidad instrumental se hace tan necesaria y tan “razonadamente” impuesta que el hombre ya es incapaz de renunciar a ella.” (Contreras, 2006, p.77)

⁴⁶ Adorno y Horkheimer ya advirtieron que en la Ilustración la razón subjetiva, con su principio de utilidad como *verdad* (validación) redujeron las decisiones humanas sólo en aquello que es medio para algo. Pero este es el principio del problema, el verdadero peligro está en que esta instrumentalización invalida a todo lo que no es medio para un fin. Así la crítica, las formas artísticas, y en sí toda ruptura, es absorbida por el aparato productivo y reinterpretada como algo comercial o invalidada. (Cf. Contreras, 2006, p.76)

⁴⁷ “The here and now is the element from which alienation estranges us. It is the inability to see or feel what is here, now, in front of us that characterizes our inability to come to terms with our existence. Existence, ultimately, takes place now.” (Julian Roberts, The dialectic of enlightenment, The Cambridge Companion to Critical Theory. University Press, Cambridge. (2006), p.60)

Si bien antes era el trabajo el culpable de la enajenación del proletariado, según Marx, ahora el mismo sistema social y económico (capitalista) dispone al hombre de manera en que siempre postergue su satisfacción, en una búsqueda eterna de capital. El hombre no puede estar más “aquí y ahora”, porque siempre está proyectado, insatisfactoriamente, hacia el deseo de consumo y producción.

Bibliografía:

Textos primarios:

- Adorno, T; Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta
- Horkheimer, M. (1973). *Critica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Planeta-De Agostini, S.A.

Bibliografía secundaria:

Ávila, F. (2010). “Crítica a la modernidad: el eclipse de la razón”. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, vol. 11 Nº 2, Universidad Católica Cecilio Acosta, / Mayo-Agosto 2010, pp. 167 – 185

Ávila, J. (2012). “Max Horkheimer: Teoría tradicional y teoría crítica. La singularidad epistemológica para la transformación de la sociedad”. *Estudios de Filosofía*, vol. 10, pp. 73-87

Cambridge Companions Online. *The Cambridge Companion to Critical Theory*. University Press, Cambridge. (2006). United Kingdom.

The dialectic of enlightenment: Julian Roberts

A social pathology of reason: on the intellectual legacy of Critical Theory: Axel Honneth

Contreras, F. (2006). “Estudio crítico de la razón instrumental totalitaria en Adorno y Horkheimer”. *Revista Científica de Información y Comunicación*, Número 3, Universidad de Sevilla, pp.63-84

Honneth, A. (2011). *Patologías de la razón*. Buenos Aires: Katz

141

MARZO
2015

Jay, M. (1989). *La imaginación dialéctica*. Madrid: Taurus

Larrañeta, R. (1993). “El capitalismo actual y la Ética del beneficio”. *Revista de Filosofía*, vol. VI, núm. 9, 3ra época, Universidad Complutense, Madrid, pp. 173-188.

Macedo, G. (2013). *El carácter de dominio de la razón instrumental en la ciencia. A partir de Max Weber y Max Horkheimer*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F.

Proulx, A. (2010). *Critiques de la raison instrumentale; Horkheimer, Adorno, Habermas*. Tesis de maestría no publicada, Université Laval, Québec

Slater, Ph. (1977). *Origin and significance of the Frankfurt School a Marxist Perspective*. London & Boston: Routledge & Kegan Paul

Vergara, F. (2011). “La modernidad revelada o la crítica ante la irrenunciabilidad al progreso en Adorno y Horkheimer”. *Opción*, No. 65, Universidad Católica del Maule-Chile, Año 27, pp. 93 – 115

Yakushi, J. (2012). “Max Horkheimer y Theodor W. Adorno: Dialéctica de la Ilustración. El dominio instrumental como causa de aporía”. *Estudios de Filosofía*, vol. 10, pp. 123-139

